ESCENA NOVENA

Los mismos; el teniente general LAMBERT, igual traje que los demás cabezas redondas, larga espada con ancha empuñadura de cobre.

(Al llegar LAMBERT, los cabezas redondas se inclinan con deferencia.)

LORD ORMOND

¡Por fin llegó Lambert!

CARR, aparte

¡Qué extraño misterio!

LAMBERT

¡Salud á los viejos amigos de la vieja Inglaterra!

LORD ORMOND, á sus adictos

Va á llegar el momento de jugar el todo por el todo. Concluyamos la alianza y determinemos los puntos.

(Se adelanta hacia LAMBERT, quien va á su encuentro.)

Jesús crucificado...

LAMBERT

Para la salvación de los hombres. Estamos listos.

LORD ORMOND

Conmigo van trescientos hidalgos, cuyos jefes son éstos. ¿Cuándo herimos al maldito?

LAMBERT

¿Cuándo será rey?

LORD ORMOND

Mañana.

LAMBERT

Demos el golpe mañana.

LORD ORMOND

Queda convenido.

LAMBERT

¡Queda convenido!

LORD ORMOND

¿A qué hora?

LAMBERT

Al medio día.

LORD ORMOND

¿Qué sitio?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LAMBERT

En Westminster mismo.

LORD ORMOND

¡Alianza!

LAMBERT

¡Amistad!

(Se estrechan un momento la mano. Aparte.)

¡Tendré la corona! ¡Cuando me hayas servido á mi antojo, la horca de Capell no está tan apolillada que aguantar no pueda un tajo para tu cabeza!

LORD ORMOND, aparte

Cree dirigirse al trono y su cadalso se prepara.

(Pausa.)

LAMBERT, aparte

¡Vamos! ¡Se ha hecho la cosa, estoy comprometido! ¡Me han elegido jefe! ¿Por qué lo he consentido? ¡Ah! ¡Ah! ¡No importa! Adelantemos. Mi temor es ridículo. ¿Acaso sabe uno adónde va cuando retrocede? Hablemos.

(Cruza los brazos sobre el pecho y levanta los ojos al cielo. Los puritanos adoptan una actitud de éxtasis y de oración. Los caballeros siguen sentados á la mesa; los más jóvenes beben alegremente. Sólo ORMOND, WILLIS, DAVENANT y JENKINS parecen escuchar la arenga de LAMBERT.)

¡Piadosos amigos! Se nos ha informado que, á pesar de este pueblo y de su derecho desconocido, un hombre que se dice protector de Inglaterra, quiere

arrogarse el título hereditario de los reyes. Por eso venimos á vosotros y os preguntamos si conviene castigar ese imprudente orgullo, y si entendéis, vengando por vuestra espada nuestra antigua franquicia abolida, usurpada, pronunciar sentencia de muerte, sin merced ni perdón, contra Oliverio Cromwell, del condado de Hungtindon.

TODOS, excepto CARR y HARRISON

¡Muera Oliverio Cromwell!

LOS CABEZAS REDONDAS

¡Exterminemos al traidor!

LOS CABALLEROS

¡Muerte al usurpador!

OVERTON

¡Que no haya rey!

LAMBERT

¡Que no haya amo!

HARRISON

Permitid que humildemente exponga un escrúpulo. Nuestro opresor me parece un instrumento del cielo; aunque tirano, tiene el alma independiente, y quizás es aquel á quien Daniel proclama, cuando dice en su profecía: *Los santos tomarán el reino del mundo y lo poseerán.*

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LUDLOW

Sí, el texto es formal. Pero el mismo profeta tranquiliza, mi general, á vuestra alma satisfecha, pues Daniel dice en otra parte: *Al pueblo de los santos será dado el reino para mis designios*. Por consiguiente, nadie deberá tomarlo antes de que se lo den.

FOYCE

¡Luego *el pueblo de los santos* somos nosotros!

HARRISON

Me entrego á vuestra sabiduría. Pero, al confesarme vencido, Ludlow, no quedo del todo convencido que los textos citados tengan el sentido que les dais; y sobre esas cuestiones, prohibidas para los profanos, desearía algún día con vos conferenciar. Se nos unirían para deliberar algunos amigos piadosos, que en estas materias puedan, con su saber, secundar nuestras luces.

LUDLOW

Con mucho gusto. Será, si os place, el viernes.

(HARRISON se inclina en señal de asentimiento.)

LAMBERT, aparte y como absorbido en sus reflexiones

¡Lo que les decía; es, en verdad, muy atrevido!

JOYCE, enseñando á LAMBERT un grupo de cabezas redondas que ha permanecido aislado en el fondo

Tres nuevos conjurados están ahí. Sus brazos se

indignan de venir un poco tarde á trabajar en la viña; pero estos santos obreros se presentan á vos, recordando que está escrito: *¡Todos recibirán igual salario!*

LAMBERT, suspirando

Decidles que vengan.

(El grupo se adelanta hacia LAMBERT.)

¿Cómo os llamáis, hermanos?

UNO DE LOS NUEVOS CONJURADOS

Tramen-cuanto-quieran-vuestros-contrarios.-Alabad-á-Dios-PIMPLETÓN.

OTRO CONJURADO

Muerte-al-Pecado-PALMER.

TERCER CONJURADO

Vive-para-resucitar-JEROBOÁN-DE-EMER.

LORD ROCHESTER, bajo á LORD ROSEBERRY

¿Qué dicen?

LORD ROSEBERRY, bajo á LORD ROCHESTER

Tienen la costumbre risible de envolver sus nombres en un versículo de la Biblia.

LAMBERT, presentando una Biblia abierta

Juráis...

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

ALABAD-Á-DIOS-PIMPLETON

¿Nosotros jurar?

MUERTE-AL-PECADO-PALMER

¡Lejos de nosotros todo juramento!

VIVE-PARA-RESUCITAR-JEROBOÁN-DE-EMER

Sólo el infierno les escucha y el cielo les desmiente.

ALABAD-Á-DIOS-PIMPLETON

¡Líbrenos la fe de los blasfemos paganos!

LAMBERT

Pues bien. ¿Prometéis, puesta la mano sobre este libro,

(Titubea.)

sacrificar á Cromwell?

LOS TRES, poniendo la mano sobre la Biblia

Sí.

LAMBERT, con voz más fuerte

¿Prestarnos apoyo, callar y obrar?

LOS TRES

Sí, lo prometemos.

LAMBERT

¡Sed bien venidos!

(Los tres conjurados se colocan entre los puritanos.)

OVERTON, bajo á LAMBERT

Todo está en buen camino, ¡ánimo! Todo va bien.

LAMBERT, aparte

Mañana tendré, sin duda, la corona de más ó la cabeza de menos.

OVERTON, señalando á los conjurados

Mirad, ¡cuántos amigos, milord!

LAMBERT, aparte

¡Cuántos testigos!

SYNDERCOMB, en el grupo de los conjurados

¡Muera Oliverio Cromwell!

CARR, á los cabezas redondas

Hermanos; cuando vuestros aceros hayan herido á Cromwell, sacudido de su sueño, derribado ese Baal á quien adoran de rodillas, ¿qué haréis después?

LUDLOW, pensativo

Es verdad; ¿qué haremos?

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ORMOND, aparte

Lo sé.

LAMBERT, indeciso

Nombraremos un consejo compuesto de diez miembros cuando más.

(Aparte.)

Y que sólo tenga una cabeza.

HARRISON, con viveza

¡Diez miembros, general Lambert! ¡No son bastantes! ¡Setenta, como en el sanhedrín hebreo! Es el número sagrado.

CARR

El poder legítimo es el Parlamento largo, dispersado por un crimen.

JOYCE

¡Un consejo de oficiales!

HARRISON, animándose

Creed lo que digo; para gobernar hay que ser setenta.

BAREBONE

Para Inglaterra, amigos, no hay salvación posible, mientras no se quiera, estableciéndolo todo según la Biblia, imponer á los mercaderes, por sus ganancias

depuradas, el peso del santuario y los números sagrados, y dejando por Sión, Egipto y la Caldea, cambiar el pie en palma y la braza por el codo.

GARLAND

¡Ese es un hablar sensato!

JOYCE

¿Barebone está loco? ¡Topo que nada ve desde su agujero! ¿Es que toma quizás su mostrador por un trono, su gorro por una tiara y por cetro una vara?

PLINLIMMON, á JOYCE señalando á BAREBONE

No os burléis. A veces le inspira el espíritu.

(A BAREBONE.)

Amigo, te apruebo.

BAREBONE, enorgulleciéndose

Es preciso, para no hacer las cosas á medias, tomar en cada condado los primeros de su ciudad...

JOYCE, con risa desdeñosa

¡Los zurradores!

BAREBONE, amargamente á JOYCE

Gracias; la observación es cortés. Pero vos mismo, antes que oficial y burlón, corneta Joyce, ¿no habéis sido sastre?

(JOYCE hace un ademán de cólera, y BAREBONE prosigue.)

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.